



Los delegados aplaudían a Xi Jinping en el Gran Salón del Pueblo en Pekín, el sábado. / SAM McNEILL (AP)

China insiste en culpar a EE UU y la OTAN de la crisis

Xi Jinping retoma el argumento un día después de apoyar junto a Francia y Alemania las negociaciones entre Moscú y Kiev

MACARENA VIDAL LIY, Pekín. Una de cal y otra de arena. Un día después de que la conversación a tres entre el presidente chino, Xi Jinping, el jefe del Estado francés, Emmanuel Macron, y el canciller alemán, Olaf Scholz, se desarrollara con aparente razonable cordialidad, y todos acordaran apoyar las negociaciones entre Rusia y Ucrania, el Ministerio de Exteriores chino retomó ayer su argumento: que la OTAN, y sobre todo Estados Unidos, son responsables de que las tensiones entre Rusia y Ucrania llegaran "al límite" y estallara la guerra.

"Lo que la OTAN, liderada por Estados Unidos, ha hecho es lo que gradualmente ha llevado al conflicto entre Rusia y Ucrania al límite", sostuvo el portavoz Zhao

Lijian en la rueda de prensa diaria del ministerio en Pekín. "Obviando sus propias responsabilidades, en su lugar, Estados Unidos critica la posición de China en la cuestión ucraniana" e intenta "perjudicar a China y a Rusia al mismo tiempo para mantener su hegemonía", aseguró.

Pekín, que ha adoptado una posición de neutralidad sesgada hacia Rusia, no ha condenado la invasión de Ucrania. En cambio, sostiene que la presión de Estados Unidos y la perspectiva de una futura ampliación de la OTAN dejaron sin respuesta las "preocupaciones legítimas de seguridad" del presidente ruso, Vladimir Putin, lo que precipitó el conflicto. Aunque las acusaciones contra la OTAN y Estados Uni-

dos son casi diarias en las declaraciones de los dirigentes y funcionarios chinos sobre la guerra, Xi optó por dejarlas fuera de la conversación con Macron y Scholz. O, al menos, no figuran en el comunicado oficial de Pekín sobre el encuentro telemático.

Haciéndose eco de lo que ya había expuesto el día antes el presidente chino en su conversación con los líderes europeos, el portavoz —el representante más célebre de la nueva generación de la nueva diplomacia china conocida como de los "guerreros lobos", más agresiva verbalmente en la defensa de los intereses de su país— criticó las sanciones que Occidente ha impuesto a Moscú como represalia por el ataque al país vecino.

Amenaza de sanciones a las empresas de Pekín

Las empresas chinas que desafíen las restricciones impuestas por el Gobierno de Estados Unidos y exporten a Rusia tras la invasión de Ucrania el mes pasado pueden ver cortado el acceso al equipamiento y al software de origen estadounidense que necesitan para fabricar sus productos, aseguró ayer la secretaria de Comercio de EE UU, Gina Raimondo, en una entrevista publicada ayer por el periódico *The New York Times*.

Washington podría "apagar literalmente" Semiconductor Manufacturing International Corp, la más grande del gigante asiático, o a cualquiera de las compañías chinas que continúen suministrando chips y otras tecnologías avanzadas a Rusia, aseguró Raimondo al rotativo neoyorquino.

La Casa Blanca está amenazando con agregar a nuevas empresas a una lista negra comercial si eluden las nuevas restricciones contra Rusia, mientras redobla sus esfuerzos para impedir que llegue a Rusia un amplio abanico de tecnologías. / REUTERS

"Las sanciones nunca han sido una manera efectiva de resolver los problemas. China se opone firmemente a cualquier forma de sanciones unilaterales", declaró Zhao. El día previo, Xi había expuesto a Macron y a Scholz que este tipo de medidas ponen en peligro la recuperación económica global tras la pandemia y puede tener consecuencias sobre las cadenas de suministro, la energía, el transporte y las operaciones financieras globales.

"A la hora de afrontar la cuestión ucraniana y sus relaciones con Rusia, Estados Unidos debería tomar en serio las preocupaciones de China, y no perjudicar los derechos y los intereses de China de ninguna manera", agregó el portavoz.

Desde que el lunes el ministro de Exteriores del país asiático, Wang Yi, indicara en una rueda de prensa la disposición de Pekín a desempeñar un papel mediador "si resulta necesario" y "junto a la comunidad internacional", las miradas se han vuelto hacia China como posible intermediaria en el conflicto. Ucrania ya le había pedido su intercesión, en una conversación entre el ministro de Exteriores de ese país y el propio Wang.

Gesto simbólico

En un gesto simbólico, las autoridades chinas han enviado el primer cargamento de ayuda humanitaria de su Cruz Roja a la de Ucrania. Según indicó Zhao, el cargamento, por valor de cinco millones de yuanes (unos 712.000 euros), incluye alimentos y artículos de primera necesidad.

Al tiempo que cuenta con buenas relaciones con Kiev, China tiene capacidad de presión sobre Rusia. La duda de analistas y diplomáticos es si querrá ejercerla. Los dos son socios estratégicos, en una relación que ambos gobiernos han venido estrechando a lo largo de la última década y que se elevó a un nivel nunca visto durante la reunión del 4 de febrero en Pekín entre Putin y Xi con ocasión de la inauguración de los Juegos Olímpicos de invierno.

Entonces, ambos dirigentes suscribieron una declaración conjunta en la que describían su cooperación como un lazo "sin límites". En su rueda de prensa, Wang quiso dejar claro que la invasión no ha afectado esa cercanía. Los lazos entre ambos gobiernos, subrayó, son "sólidos como una roca" y la cooperación entre los dos países continuará haciéndose más y más profunda "por sombria que sea la situación".

En la reunión virtual del martes, Xi subrayó que los tres gobiernos deben apoyar las conversaciones de paz entre Rusia y Ucrania que se desarrollan en la frontera bielorrusa y de las que se han completado ya tres rondas, sin apenas avances. Eu oya, de un lado, y China, de otro, deben promover que los dos bandos "mantengan el impulso de las negociaciones, superen las dificultades y continúen las negociaciones para alcanzar resultados y lograr la paz", indica la versión de la reunión divulgada por Xinhua.

ANÁLISIS / LLUIS BASSETS

Deshaciendo a Nixon

No estuvo la actual China comunista en la fundación del orden internacional que hemos conocido hasta ahora. El Imperio ruso, aunque fuera bajo el avatar comunista de la Unión Soviética, sí estaba como uno de los dos grandes en la organización de la posguerra mundial y todavía vive de sus rentas. El lenguaje de la historia y de sus conmemoraciones, además de trágico, suele ser irónico. Ahora se han invertido las posiciones: Rusia se ha convertido en una potencia en retroceso, paria y desprestigiada, mientras que China se halla en pleno ascenso e incluso en posición de actuar como árbitro y fundador del orden internacional que surgirá del actual caos.

Tres días antes de que los tanques rusos hollaran la frontera ucraniana, el 21 de febrero, se cumplió medio siglo del encuentro entre Mao Zedong y Richard Nixon que abrió la puerta a la cooperación de la China continental a la comunidad internacional, asestó un golpe diplomático al enemigo cerval de Pekín, que era entonces el comunismo soviético, y fue la piedra fundacional de la globalización feliz de los últimos 30 años. Ahora, cuando todo ha terminado, se han trastocado las posiciones entre los dos vecinos de nuevo reconciliados: Rusia es el socio menor y China la que manda.

No se conocen los reproches de Xi Jinping a Vladimir Putin. Pero existen. El pre-

sidente ruso miente sin pestañear, a Macron o a quien sea. Esperó a que terminaran los Juegos de Invierno en Pekín para atacar a Ucrania, y probablemente sin informar en detalle a su aliado chino. Y si lo hizo, Xi no podrá perdonarle el fracaso de la invasión relámpago ni sus efectos sobre la economía y la estabilidad mundiales. Rusia es ahora una fuerza disruptiva y unilateralista, que saca rendimientos del caos, mientras que China prefiere la estabilidad y considera sagradas la integridad territorial y la soberanía de los países y, según una expresión oficial, "levanta la bandera de la multilateralidad".

No hay nada personal en todo esto, como sucede con los negocios mafiosos. Se

trata del poder, y del poder mundial, cuestión que a China le interesa en extremo. Y en estas cuestiones, como enseñó el maestro Mao, hay que saber quién es el enemigo principal. Es Estados Unidos y, subsidiariamente, la Unión Europea, comunes a China y a Rusia. Lo dejó claro el martes el portavoz del Ministerio de Exteriores, Zhao Lijian, sumándose una vez más a las malas excusas bélicas del Kremlin. Inició su conferencia de prensa con la denuncia del hallazgo en Ucrania de 26 laboratorios de armas biológicas pertenecientes al ejército de Estados Unidos, parte de un plan de guerra virológica global organizado en 336 instalaciones localizadas en 30 países. Dos semanas después de la invasión, Putin ya tiene las armas de destrucción masiva que justifican su guerra preventiva, y China, de paso, también obtiene una imputación simétrica, frente a la mantanza y los crímenes de guerra de Putin, que le permite hacerse hueco como árbitro de una futura negociación de paz.